

COMENTARIO AL TRABAJO DE JONATHAN SKLAR, "TIEMPOS APOCALÍPTICOS Y EL DEBATE PERDIDO"¹

Eduardo Gastelumendi*

Este estupendo trabajo de Jonathan Sklar es de lectura exigente. El autor transmite de manera condensada algunas ideas en las que ha venido trabajando luego de la publicación de su libro *Dark Times* en 2019 y de la presentación y discusión de este en varios grupos y en diversas ciudades del Reino Unido y otros países. El trabajo está inspirado en reflexiones anteriores² y en sus experiencias recientes.

Este texto, *The Shape of Totalitarian Ideals in our Apocalyptic Times and the Missing Debate*, inicia con un epígrafe de Walter Benjamin³: *El mal de la modernidad comienza con la desaparición de la comunidad de oyentes*. Sklar, desde el comienzo, nos da la clave del sentido de su texto, ya que una comunidad de oyentes se acompaña, necesariamente, de una comunidad de hablantes. Sklar está señalando el lugar fundamental e imprescindible del diálogo.

Jonathan Sklar comienza exponiendo dos temas distintos que luego entrelazará utilizando algunas ideas centrales de Bion. Y terminará su artículo refiriéndose a lo que es la punta de lanza de la acción potencialmente transformadora del psicoanálisis, en la clínica cotidiana y en su función social: el diálogo psicoanalítico. Sklar llegará a este lugar apoyándose en dos pilares: la noción de juego (Winnicott), precursor de la capacidad de dialogar, y el tercero analítico (Bollas).

* Médico - psiquiatra y psicoanalista en función didáctica de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Expresidente de la Asociación Psiquiátrica Peruana (1999 – 2000). Expresidente de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP) (2014 – 2016). Representante al Board de la IPA por América Latina (2021 – 2023). Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas y capítulos en libros sobre sus campos de interés: el psicoanálisis, las neurociencias, la psiquiatría y la medicina tradicional amazónica.
<eduardo@gastelumendi.com>

1. Comentario a la ponencia presentada en el XVII Congreso SPP *Realidades al borde: cambios y permanencias*. Lima 22, 23 y 24 abril de 2022.
2. Véase, por ejemplo, su libro *Landscapes of the Dark: History, Trauma, Psychoanalysis* (Karnac, 2011).
3. W. Benjamin. *Illuminations* (1969). New York: Schocken Books.

Los dos temas principales a los que hace referencia al inicio son primero, el pensamiento mesiánico, apocalíptico, religioso, mágico y ritual en la historia, presente hasta el día de hoy; y en segundo lugar, la colusión de la política estadounidense de derecha con grupos fundamentalistas, que muestra la confusión entre el pensamiento religioso, la política y la acción pública.

Como ejemplo principal para la exposición de sus ideas, Sklar se refiere a la política reciente de los Estados Unidos, el gran y tambaleante imperio. Parece un acierto, ya que los acontecimientos ahí ocurridos son de conocimiento general. Sklar nos muestra cómo la organización política nacional más derechista de ese país, el Partido Republicano, y su líder Donald Trump, se han servido de las organizaciones religiosas, principalmente cristianas fundamentalistas y de los grupos de supremacistas blancos, para promover los propios intereses políticos y partidarios. Es de notar cómo esta situación deja a la vista las “raíces radicales” del país que se enorgullece, apoyado en la teoría del Excepcionalismo Americano, de ser el paladín de la democracia y cualitativamente diferente —léase “mejor” — a todos los demás. Por otro lado, esto no es más que la manifestación pública y política de la expresión de pulsiones individuales atávicas de dominio, pulsión que la civilización va domesticando y transformando, en cada nueva generación, con avances y retrocesos gracias a otros logros evolutivos, como la democracia, las diversas conquistas sociales que vamos adquiriendo y, también gracias a la comprensión de la naturaleza humana que el psicoanálisis nos permite.

Sklar identifica las posiciones más radicales de estos grupos, con el ala también radical de los Republicanos, y con los aspectos más radicales y totalitarios de la mente de los individuos. Así, las posturas extremas en términos religiosos, raciales, totalitarias y anticientíficas, potenciarían la actitud antidemocrática de los grupos políticos. Por supuesto, la unión de estos grupos con los Republicanos es solo un ejemplo entre muchos. Veamos el más activo y peligroso hoy.

La guerra de Rusia con Ucrania, iniciada hace solo dos meses, nos muestra de manera viva y dolorosa, otra manifestación del mismo funcionamiento mental. Según Sklar, (comunicación personal), la invasión rusa a Ucrania tiene como uno de sus sustentos principales la creencia de que fue gracias a ese país (cuando era la Unión Soviética) y a Stalin, que el nazismo fuera derrotado en la Segunda Guerra Mundial, y que esa misión continúe ahora en la invasión a Ucrania y en su lucha contra la OTAN. Vladimir Putin sería el encargado de cumplir la misión, y la guerra contra Ucrania es parte de esa cruzada. Podemos entender entonces que Kirill I, primado de la Iglesia Ortodoxa Rusa y Patriarca de Moscú y de toda Rusia, haya bendecido las acciones bélicas, “para que no prevalezcan las fuerzas del mal que combaten la unidad de la iglesia ortodoxa rusa”. Kirill, en 2012, tres años después de ser elegido en su cargo, proclamó

que Putin era un “milagro de Dios”.⁴ La semejanza de la idealización de Donald Trump por grupos como Q’Anon⁵, los *Proud Boys* y los ministros y seguidores de algunas Iglesias Evangélicas⁶ es patente.

En estas dos poderosas naciones y de espíritu imperial, el poder político se une al poder religioso, potenciándose uno al otro en una dinámica que, más adelante, Jonathan Sklar vincula a la grave confusión, de consecuencias nefastas, que ocurre cuando las ideas mesiánicas, tal como Bion⁷ las definió, salen del ámbito religioso y se confunden con las leyes de la sociedad y las leyes de la ciencia.

Debo mencionar que, aunque Jonathan Sklar dice en su texto que esta confusión entre mesianismo, totalitarismo y política no es exclusiva a la derecha política, la mención está hecha solo en un pie de página. Parece importante poner más luz sobre este tema.

Si bien los grupos llamados de derecha (fascismo, nazismo, los republicanos, en el Perú el fujimorismo, en el Brasil los bolsonaristas, etc.) tienen actitudes autoritarias y totalitarias contra las que hay que luchar, esas mismas actitudes las podemos reconocer en grupos autodenominados y considerados de izquierda. En nuestra región Cuba, Nicaragua y Venezuela son muestras paradigmáticas de esto. Quizá el mejor ejemplo en el mundo actual sea Kim Jong Un, en Corea del Norte, cuyos discursos públicos hacen derramar lágrimas a sus seguidores, siempre. Los líderes políticos de estos países son totalitarios, aunque en su caso, se mantienen en el poder gracias al control férreo y al sometimiento violento de la disidencia, a diferencia de los casos mencionados por Sklar. Podría decirse también que estos países de nuestra región, comenzaron siendo de izquierda pero que rápidamente cayeron, seducidos por el poder, en la tentación autoritaria y totalitaria.

El reconocimiento de esta confusión, entre mesianismo, política y ciencia, que es central para la exposición de Sklar, puede remitirnos, ya que se trata de nuestro Congreso Peruano de Psicoanálisis, a algunos ejemplos de nuestra historia reciente. A la historia de la violenta conquista del Perú por España ya ha hecho referencia Sklar.

Quisiera referirme a un fragmento doloroso de nuestra historia reciente: el movimiento terrorista Sendero Luminoso⁸ (nombre no exento de sonoridades

4. <https://www.rfi.fr/es/europa/20220227-el-patriarca-ortodoxo-ruso-kiril-apoya-la-guerra-de-putin-en-ucrania>. Consultado en 17/4/22

5. <https://www.nytimes.com/2022/03/26/opinion/republican-senators-qanon-ketanji-brown-jackson.html> (17/4/22)

6. <https://www.washingtonpost.com/religion/2021/10/22/christian-evangelical-church-post-trump/> (17/4/22)

7. Bion, W. (1970). *Atención e Interpretación*.

8. El nombre se debe a la frase atribuida a José Carlos Mariátegui, “el marxismo-leninismo es el sendero luminoso del futuro”.

místicas), cuyas acciones dramáticas y sangrientas en todo el país ocurrieron entre los años 1980 y 1992). A inicios de los 80 leí una entrevista, de las pocas que hubo, a un militante de Sendero Luminoso no identificado, en la revista *QuéHacer*. La citaré de memoria. El entrevistador le pregunta al militante sobre la posibilidad de un diálogo con el gobierno en lugar de la lucha armada. La respuesta del senderista fue: "Ustedes tienen el diálogo, ustedes saben cómo dialogar. Nosotros no, no nos hemos entrenado para eso. Pero tampoco lo necesitamos. En lugar de eso tenemos la ideología. La ideología nos dice qué debemos pensar y hacer a cada momento".

Vemos una ideología totalitaria atea, en este caso la del presidente Gonzalo (Abimael Guzmán), "Cuarta Espada del movimiento marxista-leninista-maoísta", ocupando el mismo lugar que en el texto de Sklar tiene el *Libro de las Revelaciones* para los diversos grupos racistas y cristianos radicales estadounidenses. Y si extendemos las comparaciones, en Sendero Luminoso encontramos la misma aura mística que el mencionado Q'Anon, aunque en Sendero su radicalismo y violencia haya sido *mil veces* mayor ("el partido tiene mil ojos y mil oídos")⁹.

* * *

Luego de sustentar sus ideas e ilustrar las formas en que esta milenaria confusión entre los ámbitos religioso, científico y social advertida por Bion se encuentra muy activa, Sklar llega a la parte final de su artículo, en la que sugiere una posible salida para continuar nuestra evolución en la sociedad humana: el diálogo. Sklar nos narra la manera cómo él ha trabajado en ese sentido. En 2019 publica su libro *Dark Times*¹⁰, portador de una propuesta contundente: la de contribuir, con la comprensión y herramientas psicoanalíticas, a hacerle frente al totalitarismo presente en el pensamiento de diversos movimientos políticos y sociales. Y esto a partir del diálogo con pequeños grupos de comunidades diferentes, contrapuestas. Sklar se refiere a cómo ha podido facilitar el diálogo y la comprensión entre los otrora enemigos sordos e insensibles al otro. Se refiere a cómo lo ha ayudado la posición de ser el "tercero analítico" en el grupo. El tercero que va a crear el espacio en donde un nuevo tipo de diálogo pueda surgir, gracias a una comprensión psicoanalítica de las *contradicciones que alberga el alma humana*, de pulsiones destructivas, de temor a la dependencia y a ser subsumido por el otro, o del sado-masocismo. No es necesario que los participantes cobren conciencia de

9. Véase y léase, para una parodia de este emblemático *slogan* apocalíptico, a Juan Acevedo: <https://elcuy.wordpress.com/2009/04/20/mil-ojos-y-mil-oidos/>

10. Sklar, J. (2019). *Dark Times*. Bicester: Phoenix Publishing House Ltd.

todas estas pasiones oscuras, pues para ello se requeriría de un trabajo al interior de la díada analítica. En un espacio como el que Sklar propone, en los "sistemas de concejos", lo importante parece ser que quien conduzca el diálogo, conociendo estas pulsiones en sí mismo, lo haga con cuidado y destreza, pues tendrá que enfrentar muchos obstáculos (proyecciones, estados persecutorios primitivos, desconfianza) para llegar al puerto seguro de un nuevo acuerdo entre las partes aunque sea temporal. Además del acuerdo, hay otro logro importante: tener la experiencia de escuchar, y reconocer, al otro. Reconocerlo como un semejante, no alguien idéntico. Tremendo logro en el camino de la evolución colectiva.

Cuando hablamos de técnica clínica psicoanalítica nos referimos a la importancia de la neutralidad. Cuando uno ocupa el lugar de tercero entre facciones encontradas, especialmente de tercero analítico, es también fundamental la neutralidad, como nos transmite Jonathan Sklar. Sin embargo, cuando vemos toda la imagen, cuando tenemos que lidiar con las fuerzas que mantienen el culto a la personalidad del líder, la reducción del pensamiento complejo al dogma, el misterio a la respuesta ideologizada, ahí la neutralidad no tiene ningún sentido y hay que tomar partido. Jonathan Sklar nos muestra, tal como otras personas muy valiosas han hecho, maestros y colegas, cómo es posible ser psicoanalista y al mismo tiempo participar en la comunidad, en la sociedad y en el ámbito político para hacer de todo algo mejor...

Para terminar, me aúno a Jonathan Sklar en el espíritu de su despedida: el optimismo. Si no nubla nuestro pensar ni adormece nuestro actuar, alumbra mejor la senda por la que avanzamos en estos tiempos oscuros.